Fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán
Moniciones para la Celebración Eucarística
09 de noviembre

AMBIENTACIÓN

La celebración de este día nos despierta a una esperanza nueva, nos recuerda que, a pesar de nuestras infidelidades, el Señor obra en nuestros corazones, deseos de verdad, bondad y belleza, fortaleciendo así nuestra identidad de hijos y discípulos, templos del Espíritu Santo, "piedras vivas" de su única Iglesia, con estos sentimientos celebramos la Fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán "madre y Cabeza de todas las iglesias en Roma y en el mundo". De pie y con el canto, damos inicio a la celebración.

LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios es mensaje de vida y esperanza capaz de fecundar los desiertos de los corazones.

DESPUÉS DE LA HOMILÍA

El Espíritu Santo es quien obra ahora. Aprovechemos este momento de silencio para dejar que el mensaje que hemos recibido eche raíz en nuestro corazón.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

"Señor, bendícenos"

Por la Iglesia. Que sea maestra de evangelización que gesta el encuentro, dialoga con apertura, y escucha con humildad, gratuidad y pobreza de corazón. Oremos.

Por nuestra patria. Que con espíritu de solidaridad y vocación de justicia nuestros gobernantes adopten medidas eficaces para superar los problemas económicos y sociales. Oremos.

Por los niños y jóvenes. Que el mensaje de la Palabra los anime a ser protagonistas en la construcción de un mundo más justo y solidario. Oremos.

Por nosotros. Que en la oración encontremos la fuerza para construir una humanidad a imagen de Cristo. Oremos.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Podemos tomar asiento. Al igual que las primeras comunidades cristianas compartían lo que tenían, hoy se nos invita a ser generosos en la colecta. Lo que aportamos no es una simple limosna, sino un gesto de corresponsabilidad y amor por nuestra Iglesia.

COMUNIÓN

La eucaristía nos llena de la fuerza de Dios, nos impulsa a amar y rezar, trabajar y unirnos para hacer del mundo, templo del corazón de Cristo.

DESPUÉS DEL ÚLTIMO CANTO DE COMUNIÓN

Hemos recibido a Cristo, el Pan de Vida. En silencio, lo adoramos en nuestro corazón, le damos gracias y le pedimos la fuerza de su Espíritu.